

# Historia, memoria y olvido: la historia contada sobre el levantamiento de 1935 en el Partido Comunista de Brasil (1943-1958)

---

History, memory and oblivion: the narrated story about the uprising, on 1935, at the Brazilian Communist Party (1943-1958)

---

*Jayme Fernandes Ribeiro*

Doctor en Historia Social

Investigador de la Fundação Carlos Chagas Filho de Amparo à Pesquisa do Estado do Rio de Janeiro, FAPERJ, y profesor del Instituto Federal de Educação, Ciência e Tecnologia do Rio de Janeiro

[jayme.ribeiro@ifrj.edu.br](mailto:jayme.ribeiro@ifrj.edu.br)

Artículo de investigación

Fecha de recepción: 16 de abril de 2013 • Fecha de aprobación: 25 de noviembre de 2013

## RESUMEN

El artículo caracteriza la manera como, a lo largo de la trayectoria del Partido Comunista de Brasil –PCB–, la memoria en torno a uno de sus hitos fundacionales –la insurrección minera de 1935– varía de acuerdo a las directrices establecidas por las sucesivas líneas políticas de colectividad y, con base en registros de prensa, muestra la transición de la idealización del episodio a su resignificación como una equivocación del pasado que no debe repetirse.

**Palabras clave:** Partido Comunista de Brasil, insurrección de 1935, memoria.

## ABSTRACT

The article characterizes the way along the path of the Communist Party of Brazil –PCB– (for its acronym in Portuguese), memory about one of its founding milestones (1935 insurrection mining) changes according to the guidelines established by the successive political lines of the

this political collectivity. Based on records of the press, shows the transition from idealization of the episode to their redefinition as a mistake of the past must not be repeated.

**Keywords:** Brazilian Communist Party, insurrection of 1935, memory.

## INTRODUCCIÓN

El periodo de experiencia democrática comprendido entre 1946 y 1964 marcó un hito en la historia de la construcción de la democracia brasileña. En ese periodo, por primera vez en la historia de Brasil, surgieron y se fortalecieron partidos políticos nacionales con programas ideológicos definidos e identificados con el electorado. Las elecciones para los cargos ejecutivos y legislativos en todos los niveles (municipios, estados y federación) se volvieron sistemáticas y periódicas. Según Jorge Ferreira: “las elecciones sucesivas contribuyeron con la consolidación de un sistema partidario nacional que expresaba las diferentes corrientes de opinión del electorado” (2011, p. 9). Se fortalecieron, en ese momento, los vínculos entre los partidos políticos y el electorado. La justicia fiscalizaba las elecciones y había un alto grado de competitividad, permitiendo que, en palabras de Gomes, la sociedad conociera el “aprendizaje de la política’ electoral en marcos nuevos y más amplios” (2009, p. 36).

Sin embargo, la democracia conquistada en esa época presentaba algunas limitaciones. En mayo de 1947, el Supremo Tribunal Electoral anuló el registro del Partido Comunista de Brasil –PCB<sup>1</sup>, dejándolo en la ilegalidad, y en enero del año siguiente anuló los mandatos de los parlamentarios elegidos bajo su lema. Aun así, de acuerdo con Lavareda, incluso con las dificultades existentes, fue “una experiencia privilegiada” (1999, p. 133), especialmente debido a que se combinó la ampliación de los derechos políticos con la nacionalización de los partidos y se vivió un rápido

---

1 Se utilizará el nombre de Partido Comunista de Brasil en función del periodo comprendido por el trabajo. Fundado en marzo de 1922 con el nombre de Partido Comunista de Brasil, sección brasileña de la Internacional Comunista, adoptando la sigla PCB, recién en agosto de 1961 el Comité Central del partido modificó los estatutos y su denominación que de este modo pasó a ser Partido Comunista Brasileño.

proceso de urbanización, lo que acabó permitiendo la emancipación política de amplios sectores de la población (1999).

Durante el periodo de la experiencia democrática ya no se podía hacer más política dejando de lado los intereses de los trabajadores, organizados o no en sus sindicatos. En ese momento de la historia política del país, aunque fuera ilegal –durante gran parte del periodo–, el PCB ejerció una fuerte influencia entre los trabajadores, sobre todo en los medios sindicales. En dicho periodo, el PCB elaboró tres líneas políticas: Unión Nacional (1943-1947), Manifiesto de Agosto (1950-1958) y Declaración de Marzo (a partir de 1958, incluyendo el V° y VI° Congresos del PCB, de 1960 y 1967, respectivamente).

El objetivo del artículo es demostrar la disputa, en la trayectoria del Partido Comunista de Brasil, por la memoria del episodio insurreccional de 1935 durante el periodo de las dos primeras líneas de la experiencia democrática (Unión Nacional y Manifiesto de Agosto). El artículo pretende presentar también de qué manera las líneas del partido contribuyeron con la (re)construcción de la memoria sobre el levantamiento comunista.

## **EL LEVANTAMIENTO DE 1935 Y EL MANIFIESTO DE AGOSTO**

El levantamiento comunista de 1935 marcó la historia política brasileña del siglo XX. El intento de los comunistas brasileños por transformar el Brasil por medio de una revolución armada entró en las páginas de los libros de historia para consolidar la participación del PCB en la dirección del movimiento insurreccional. Sin embargo, esa historia es contada de diferentes maneras. Dependiendo de quién la cuente, se pueden encontrar varias versiones para el mismo episodio. El propio PCB no está exento de esas oscilaciones. A lo largo de su vida política, en determinadas coyunturas históricas y bajo líneas políticas específicas, el partido presentó diferentes relatos sobre el levantamiento.

La primera mitad de la década de los 50 estuvo marcada por una línea política de enfrentamiento con el gobierno, de acciones prácticas radicales e intentos de implantar

la lucha armada. La propuesta radical tenía la intención de transformar el Brasil en un país con gobierno “democrático-popular”, haciendo cumplir la primera etapa de la revolución brasileña. El horizonte era el socialismo. El camino desarrollado por China animaba a los comunistas brasileños. No se podía descartar el ejemplo chino. El gobierno brasileño, surgido de las elecciones de 1945, daba muestras de que entendía por democracia algo bastante diferente a lo que defendían los comunistas bajo la línea de la “Unión Nacional”<sup>2</sup>. Además, el cuadro internacional no se mostraba favorable para los comunistas. El lanzamiento de la “Doctrina Truman”, que desató la Guerra Fría, dejó en claro que las voces que desentonaran con el coro capitalista no serían bienvenidas en el modelo de democracia occidental defendido por los Estados Unidos.

La política de radicalidad se inauguró con el Manifiesto de Enero de 1948, aunque se consolidó con el llamado Manifiesto de Agosto, en 1950, y se mantuvo como línea política, al menos oficialmente, hasta la Declaración de Marzo de 1958. El Manifiesto de Agosto dejaba clara su posición en relación con el gobierno brasileño. El documento firmado por Luis Carlos Prestes calificó así al gobierno de Eurico Dutra:

Un gobierno de traición nacional que entrega la nación a la explotación total de los grandes bancos, *trusts* y monopolios angloamericanos, gobierno que constituye la peor humillación impuesta hasta hoy a la nación, cuyas tradiciones de altivez, de independencia, de convivencia pacífica con todos los pueblos son brutalmente negadas y sustituidas por el servilismo con el que este gobierno se somete a la política totalitaria y belicosa del Departamento de Estado norteamericano (Prestes, 1950, pp. 2, 3 y 4)<sup>3</sup>.

---

2 La línea política de “Unión Nacional” establecía una orientación moderada para los comunistas brasileños. La lucha parlamentaria institucional, dentro de los parámetros legales y constitucionales, definía el camino de las acciones del PCB.

3 Nota del Traductor: todas las traducciones de citas, tanto de fuentes periodísticas, como de textos teóricos, son traducciones propias. Si bien, en el texto original, el autor resalta el hecho de que las citas de periódicos son copia fiel del original, lo que en muchos casos significaba la presencia de arcaísmos o de puntuación que no se adecuaba a la norma del idioma portugués contemporáneo, he tomado la decisión de utilizar la norma estándar actual en esta versión en español.

El Manifiesto presentaba de esta manera al gobierno brasileño que estaría al servicio de los Estados Unidos y se sometía a la creciente dominación imperialista. Si el camino seguido por el gobierno de Dutra se mantuviera, conllevaría no solo la “pérdida total” de la soberanía nacional, sino que también, lo que sería aún más grave, mantendría al país bajo una “esclavitud colonial” (Ibídem).

En el Manifiesto de Agosto se pueden reconocer en innumerables pasajes la execración de los regímenes fascistas. Para el PCB los dictadores seguidores de Hitler debían ser desenmascarados y condenados en cualquier lugar del mundo. Además eran constantes las referencias que hacía la dirección del partido a los elementos fascistas que aún se podían encontrar en el gobierno y en la sociedad brasileña. Se hacía necesario liquidar, de manera urgente, sus resquicios. El gobierno, para la dirección del partido, se encaminaba hacia la liquidación de los últimos vestigios de libertad, hacia la más sangrienta represión contra el pueblo, hacia la dictadura fascista (Ibídem). Por lo tanto:

Era necesario luchar con energía y audacia y no perder tiempo, no permitir que la reacción prosiga sin mayor resistencia de nuestra parte, no permitir que continúe la venta del país al imperialismo, ni que la dictadura dé nuevos pasos en el camino de la preparación para la guerra y la implantación del terror fascista en el país (Ibídem).

Los comunistas creían que el combate al imperialismo y al fascismo eran vitales para la “independencia nacional” y el progreso económico del país. Aun así, la cuestión no se reducía a esos dos elementos. Había otro de fundamental importancia para la conquista de la soberanía nacional y, sobre todo, para elevar el nivel de vida de la clase trabajadora: la eliminación del monopolio de la tierra y de los latifundios. De acuerdo con el Manifiesto de Agosto, el latifundio en Brasil estaba al servicio del imperialismo, pues contribuía a mantener el atraso del país. Para los dirigentes del PCB, el imperialismo y el latifundio eran los principales responsables del atraso del desarrollo del país y, por consiguiente, de la miseria de la gran mayoría de la población brasileña.

En ese entonces, los comunistas brasileños creían que la única manera para resolver los problemas del país era por medio de una revolución armada, con el objetivo de tomar el poder. Prestes, entonces afirmaba:

Es justamente por eso que hoy, una vez más, nos dirigimos a todos ustedes, demócratas y patriotas, y ante los peligros que amenazan a toda la nación. Presentamos la única solución viable y progresista a los problemas brasileños, la solución revolucionaria, que puede y debe ser realizada por la acción unida del propio pueblo con la clase obrera al frente. Es este el camino de la independencia y del progreso, de la democracia y de la paz (Ibídem).

En este sentido, bajo la línea política del Manifiesto de Agosto es posible reconocer que en varios periódicos de la prensa comunista se podían encontrar artículos exaltando la insurrección de 1935, a sus participantes y sobre todo a la dirección del PCB.

El periódico carioca *Voz operária* del 26 de noviembre de 1949, publicó en letras catástrofe el siguiente titular: “27 DE NOVIEMBRE DE 1935: EJEMPLO DE LUCHA PATRIÓTICA”. De acuerdo con el artículo, el gobierno, durante los catorce años posteriores al evento, venía “intentando inútilmente denigrar y calumniar la insurrección nacional-libertadora del ‘35”. Sin embargo, tal actitud, según el relato de la prensa comunista, no surtió efecto sobre la población. El artículo enfatiza que:

Las masas populares que pasaron por la dura experiencia de la dictadura del Estado Nuevo y que luchan ahora contra la traición de las clases dominantes y el terror de la dictadura Dutra, comprenden cada vez mejor el patriotismo y lo justo del movimiento nacional-libertador (VO, 26/11/1949, p. 1).

Aún más, el artículo presentó la insurrección del ‘35 como un “verdadero imperativo patriótico”. Señaló también la solución revolucionaria como el único camino posible para resolver los problemas de Brasil. De acuerdo con el relato periodístico:

Solo la lucha armada del pueblo, como la realizaran los nacional-libertadores, sería capaz de impedir la fascización que está en proceso en nuestra tierra y de

terminar con la situación insoportable de hambre, de miseria y opresión en que vivía –y aún hoy vive– nuestro pueblo.

La revolución armada se mostraba como el único camino, decía el artículo, citando las palabras de Prestes. Las clases trabajadoras, a su vez, demostraban su madurez para los acontecimientos revolucionarios. Para Prestes, al igual que en 1935, el pueblo brasileño que luchó por su “liberación”, “respondiendo a las provocaciones de la reacción”, debería hacerlo nuevamente en aquel momento más oportuno (1950). El dirigente comunista, sin embargo, se dio cuenta del error del movimiento. Según Prestes “las derrotas en la lucha política, como en la guerra, traducen siempre graves errores. Si fuimos derrotados es porque nos equivocamos”. Sin embargo, reveló el líder del PCB, “el error no fue haber empuñado las armas. El error estuvo en no haber estado a la altura de los acontecimientos”. Desde ese punto de vista, entonces, le había faltado al movimiento insurreccional una preparación más profunda de la lucha de masas, “una organización más amplia de la clase obrera y un trabajo concreto de alianza con las masas campesinas, movilizándolas al combate junto al proletariado”. Prestes decía también que la derrota del movimiento de 1935 “sería, fatalmente, una derrota pasajera”, porque el movimiento había forjado una “profunda conciencia antifascista” en el pueblo brasileño, lo que se verificaba, principalmente, en las conquistas democráticas de 1945.

El periódico afirmaba que aquel momento histórico –final de la década de 1940 e inicio de la de 1950– era aun más grave. Según la prensa comunista, la coyuntura histórica por la que pasaba Brasil presentaba más “amenazas que la de 1935”. A pesar de ello, la clase trabajadora no debía entrar en pánico, pues Luis Carlos Prestes mostraba el camino a seguir en el Manifiesto de Agosto. “Los ejemplos de los combatientes nacional-libertadores iluminan el camino de nuestro pueblo en la lucha por la paz, por la libertad y por la democracia”, decía el periódico. Y apostando al pueblo brasileño, el periódico continuaba:

Los patriotas de la clase obrera, inspirándose en ese ejemplo glorioso, conmemorarán el 27 de noviembre, estimulando y reforzando la lucha de masas y respondiendo a las calumnias de la reacción con demostraciones de su culto a los héroes del ‘35, a través de inscripciones murales, pancartas y charlas.

Al igual que los revolucionarios de 1935, miles de trabajadores, patriotas y demócratas sabrán llevar hasta la victoria la bandera de la lucha nacional-libertadora, de la revolución agraria y anti-imperialista.

Con la intención de demostrar que la propuesta del partido era viable y que la clase trabajadora brasileña era luchadora y aguerrida en sus luchas, la nota sobre el patriotismo ejemplar de los revolucionarios de 1935 venía conjugada con un artículo del militante comunista João Amazonas, titulado: “¡BRAVOS! ¡OBREROS DE RIO ACIMA!” (*Voz Operária*, 26/11/1949, p. 1). En el mismo se describía la bravura ejemplar de los metalúrgicos de la ciudad de Rio Acima, estado de Minas Gerais. Tras mostrar el lucro de las dos grandes siderúrgicas de la ciudad (Gandarela y Santo Antonio) y lo bien que vivían sus dueños, presentaba las condiciones de trabajo a las que eran sometidos sus obreros, los bajos salarios y los atrasos en el pago. Cansados de la situación de penurias en que se encontraban, los trabajadores de la empresa Gandarela se organizaron y dispararon la huelga, “ocuparon la sede del sindicato y empezaron a reunirse por la mañana y por la tarde”. El sindicato llamó a su abogado, Orlando Bonfim, “concejal de Prestes”, para ejercer la defensa de los trabajadores ya que los patrones, la policía y los otros partidos “que representaban de hecho los intereses de las grandes industrias” estaban en contra del movimiento huelguista. El comisario, por orden del gobierno de Minas, que tenía como uno de sus secretarios a uno de los propietarios de la mina Santo Antonio, en cuanto el abogado llegó a la ciudad, lo mandó a apresar. En ese momento la clase obrera demostró quién era más fuerte:

La masa de huelguistas se acercó y cercó también al comisario y empezó a protestar indignada y a exigir la libertad del concejal de Prestes. El comisario sacó el revólver al igual que el ingeniero que lo acompañaba. El ingeniero les gritaba a los soldados que abrieran fuego. Pero de entre la masa surgieron innumerables huelguistas que, descubriéndose el pecho, exclamaban: ¡Mátenos, teniente! No es difícil porque estamos desarmados. No queremos desorden, solo queremos recibir nuestro salario. El comisario, entre la decisión de la masa, se echó atrás y le dijo a Bonfim que no estaba preso, que solo tenía que ir a la comisaría a prestar declaración. Bonfim le habló a la masa, advirtiéndola y diciendo que su libertad quedaba en las manos de los trabajadores.



La noticia corrió como reguero de pólvora y en instantes toda la ciudad sabía lo ocurrido. De acuerdo con *Voz Operária*, los huelguistas entendían la importancia de adoptar medidas enérgicas para evitar que el abogado fuera llevado a la capital y fuera golpeado, humillado y torturado. A partir de ese momento:

La lucha por el pago de los salarios atrasados se convirtió en una lucha política de envergadura para derrotar la reacción del gobierno de Milton Campos y de Dutra. Los trabajadores se prepararon para esa nueva batalla. La primera cosa por hacer era ampliar el campo de lucha. ¿Cómo? Apelando a la solidaridad de los demás trabajadores. Los huelguistas conocían bien el espíritu de solidaridad de su clase. Veían que su gran arma para vencer la fuerza organizada de los patrones y el gobierno era la unión y la solidaridad. Por eso se dirigieron a la “Uzina Santo Antonio”. Les explicaron la situación a los obreros de dicha empresa e hicieron un llamado a su solidaridad. Hoy por nosotros –decían–, mañana será también por ustedes. Y ese llamado no fue en vano. En masa, en un ejemplo de gran comprensión y fraternidad, los metalúrgicos de la “Sansa” abandonaron el trabajo dejando incluso las máquinas en movimiento. Un clamor de entusiasmo se levantó en la plaza donde estaban reunidos los trabajadores. Los nuevos huelguistas de la “Sansa” fueron recibidos con vivas ensordecedores. Y todos juntos, obreros de “Gandarela” y de “Sansa”, portadores de una nueva alegría se pusieron a gritar: “¡Viva la unión de los trabajadores! ¡Queremos al abogado de vuelta!”.

La comprensión y la fraternidad fueron tamañas que la solidaridad se esparció y contagió a las familias de los huelguistas. Mujeres y niños se amontonaban en la plaza junto a sus maridos y padres, respectivamente. Reconociendo el momento único de la ejemplar huelga, el militante comunista afirmaba:

La lucha no es solo de los obreros, sino de los obreros y sus familias, arrojados a la miseria, sufriendo privaciones cada vez mayores. Madres e hijos ocuparon también su puesto en la lucha. Se formó una multitud calculada en cerca de 1.200 personas, entre hombres y mujeres. Allí mismo se trazaron y distribuyeron las tareas inmediatas que todos debían cumplir.

Tras dividirse en varios grupos, los huelguistas se distribuyeron por las diferentes salidas de la ciudad con el objetivo de impedir la transferencia del abogado a Belo Horizonte. En una de las salidas, finalmente, apareció el vehículo conducido por un concejal de la União Democrática Nacional, UDN, que llevaba al comisario y al preso. Enseguida, un grupo de huelguistas se acercó al automóvil intentando hacer que se detuviera. Pero el conductor, “furioso y grosero, acostumbrado a ver a los obreros solo doblados en el trabajo, trabajando como burros de carga”, decidió lanzar el coche sobre los trabajadores, hiriendo a cuatro de ellos. Sin embargo, su hazaña de nada le sirvió. El coche se detuvo y la clase trabajadora, “llena de sagrada indignación”, le cayó encima al conductor. “Tan indignados estaban los trabajadores que no respetaron nada y se pusieron a golpear al concejal udenista, ahora acobardado, pálido como una mortaja. El teniente sacó nuevamente su revólver; esta vez algunos obreros le quitaron el arma, le sacaron las balas y se la devolvieron”.

Después de romper el parabrisas y pinchar una de las cubiertas, los trabajadores atacaron al concejal udenista, demostrando “querer ajustar allí mismo todas las cuentas con el bandolero de la UDN”. Fue ese el momento en el que llegó el intendente de la ciudad y pidió que los trabajadores se calmaran. Los obreros pidieron inmediatamente la liberación del abogado. El intendente, ante tal situación, no encontró otra salida más que cumplir con la exigencia. Tras el resultado victorioso, los trabajadores junto a sus familias se encaminaron hacia la sede del sindicato para festejar su conquista. El dirigente comunista concluía lo siguiente:

¿Qué experiencia pueden sacar los trabajadores de todo el país de este acontecimiento? La experiencia de Rio Acima les muestra a los trabajadores que son dueños de una fuerza capaz de enfrentar y de vencer la fuerza de la clase de los capitalistas. La violencia, el terror y la brutalidad policial del gobierno de los ricos solo puede ser puesta en acción impunemente contra la clase obrera cuando esta se encuentra dividida, cuando los trabajadores en su lucha no cuentan con el apoyo y la solidaridad de toda la clase y del propio pueblo.

Comparando el episodio con lo que estaba sucediendo con el movimiento huelguista de la curtiembre “Carioca”, el militante comunista aseveró:

Es posible incluso que los bandoleros de la Policía Especial ataquen sin motivo a los huelguistas de la curtiembre “Carioca”. Es posible también que el gobierno de Ademar embista contra los huelguistas de la C.M.T.C. que luchan contra los salarios de hambre, por más pan para sus hijos. Pero, ¿qué podrán hacer esos señores cuando los trabajadores de Rio o de San Pablo respondan a los actos de barbarismo de la policía con la huelga de la solidaridad y de protestas e incluso con las formas más altas de lucha? ¿Qué podrán hacer esos señores cuando los trabajadores cariocas y paulistas, por ejemplo, sientan cada golpe asestado contra sus hermanos de sufrimiento y lucha de la curtiembre o de la C.M.T.C. Como golpes asestados contra los hombros de todos: de los textiles, los metalúrgicos, los portuarios, los ferroviarios, los marítimos, los gráficos, de la construcción civil?

La experiencia de Rio Acima muestra que el proletariado, para defender sus derechos, para librarse del hambre y de la opresión que crece sin cesar, para oponerse a los planes de guerra de los banqueros norteamericanos, debe organizarse sólidamente en cada fábrica, en cada ciudad, en el país entero. Debe desarrollar al máximo el espíritu de solidaridad proletaria, debe pensar y actuar cada vez más como clase social, clase destinada por las leyes del desarrollo histórico a enterrar el odiado régimen capitalista y crear una nueva sociedad de justicia social, de cultura, de libertad y bienestar, de trabajo [honesto] para todos.

Al finalizar el artículo, João Amazonas destacaba el papel revolucionario de la clase obrera:

¡Bello espectáculo de lucha, digna de la clase obrera! Allí estaban, impotentes y desmoralizados, el comisario –guardián de los derechos de los ricos– y el concejal udenista. Aquello que antes era arrogancia, ahora era debilidad. ¿De qué valen los emisarios sanguinarios de los capitalistas explotadores frente a la unión y la decisión de lucha de la clase obrera?

A partir del artículo del dirigente comunista se puede percibir el realce de la nueva línea política del partido, la del Manifiesto de Agosto. La lucha armada para derrocar

el poder destacaba como la única posibilidad de cambio para Brasil. Las acciones de extremo coraje de los obreros brasileños, al hinchar el pecho para recibir los tiros, descritas por el militante comunista, demostraban que los trabajadores no tenían miedo a luchar por sus derechos que, además, eran verdaderamente justos. El hecho de que el comisario se echara atrás ante la toma de decisión de los trabajadores demostraba quién era el más fuerte. La lucha por el pago de salarios atrasados se transformó en una lucha política. Y una lucha que se movía por intereses locales de cuestiones laborales se transformó, según João Amazonas, en una lucha contra el gobierno de Minas Gerais y contra el gobierno de Dutra.

El artículo demostró qué era lo que debía hacer la clase trabajadora brasileña – exactamente lo que pregonaba la línea política del Manifiesto de Agosto–. La organización de los trabajadores, la ampliación del campo de lucha, la toma de conciencia de clase, el espíritu de solidaridad de clase, etc., eran los factores responsables por el éxito del movimiento. Vale la pena recordar que tales factores eran resaltados en el documento partidario que consolidó la línea radical y podían encontrarse también en texto clásico de Marx, *El manifiesto comunista*. La unión de la clase trabajadora era la forma más poderosa de lucha contra la clase de los patrones y, en consecuencia, contra el sistema capitalista. La lucha de los obreros de la ciudad minera era un microcosmos que, en la visión del dirigente comunista, servía de ejemplo para el proletariado brasileño. El episodio daba demostraciones de que era perfectamente posible transformar luchas parciales, económicas e inmediatas, en luchas más amplias, de carácter político y amplitud nacional. De acuerdo con João Amazonas –y el mensaje que pretendía pasar en su artículo–, era realmente viable hacer la revolución brasileña, siempre y cuando todas las prácticas de los trabajadores de Rio Acima fueran aprendidas y desarrolladas por toda la clase trabajadora brasileña.

En la portada del periódico *Voz Operária* del 1 de noviembre de 1950, en letras catástrofe, se podía leer un largo artículo titulado “CONTINUAMOS LA LUCHA DE LOS BRAVOS DEL ‘35”. El artículo empezaba haciendo una referencia al mes de noviembre como fecha de conmemoración de los quince años del movimiento nacional-libertador. De acuerdo con el artículo:

El levantamiento coronaba una poderosa movilización de masas en torno de la Alianza Nacional Libertadora, a través de todo un proceso de luchas populares y proletarias por mejores condiciones de vida, por la posesión de la tierra, contra la reacción y por la paz, que chocaban contra un gobierno en marcha hacia el fascismo –el gobierno comandado por el Sr. Getulio Vargas–.

El artículo continuaba diciendo:

Las grandes huelgas obreras de 1934, la revelación de los crímenes de la reacción, el potente movimiento antiguerra y antifascista condujeron la insurrección popular contra un gobierno que pretendía arrastrar al país hacia la órbita de las potencias fascistas y hacia una guerra contra los pueblos, particularmente contra la gloriosa Unión Soviética.

Tras relatar el éxito del movimiento nacional-libertador, el periódico reveló:

Por más de tres lustros la propaganda financiada por la reacción y por el imperialismo han procurado denigrar en vano a los combatientes de 1935. Cada año que pasa gana más relieve su hecho patriótico, en la medida en que los trabajadores y el pueblo se convencen con los propios acontecimientos de que solamente la solución revolucionaria de los problemas nacionales, defendida por los comunistas, con Prestes a la cabeza, podrá librarnos de la dominación feudal-burguesa e imperialista que condena a nuestro pueblo al atraso, a la miseria y al hambre.

De esta manera, la dirección del PCB exaltaba el acontecimiento de 1935 como una acción acertada de los comunistas y que se mostraba desde aquella época. Para la dirección del partido, la única solución para los problemas del país seguiría siendo una solución revolucionaria. Incluso habiendo pasado quince años de la insurrección de noviembre de 1935, la bandera nacional-libertadora, desplegada en Natal, Recife y Rio de Janeiro, aún continuaba congregando a:

Millones de patriotas que odian la opresión del imperialismo norteamericano en nuestro país, que aman la paz y comprenden cada vez con más claridad

que solo la revolución agraria, la destrucción del monopolio de la tierra, la abolición del infame y opresivo régimen latifundista semifeudal que aplasta a millones de campesinos sin tierra, la expulsión de los imperialistas yanquis de nuestro suelo y la conquista de un gobierno democrático-popular podrán asegurarle al pueblo brasileño plena libertad, paz, felicidad y bienestar.

Aprovechando su comprensión de lo que creían que era la realidad brasileña y el camino hacia la transformación de tal realidad, el núcleo dirigente del partido enfatizaba la necesidad de la revolución armada como medio de conquista de mejores condiciones de vida para el pueblo brasileño, liberándolos de toda la opresión existente hasta ese momento. La dirección del PCB exigía también “la liberación de uno de los valientes de 1935, el capitán Agliberto de Azevedo”. De ese modo, el PCB afirmaba estar luchando por la paz, la libertad, la democracia y la independencia nacional, elementos únicos que garantizarían el progreso del país y, por consiguiente, la mejoría en las condiciones de vida de millones de brasileños.

Finalmente, el artículo dignificaba la memoria de aquellos que habían participado del movimiento insurreccional de 1935. Para la dirección del Partido Comunista de Brasil, esos ciudadanos deberían ser elevados a la gloria, justamente porque habían luchado y habían muerto por el bien mayor de la nación y por todo el proletariado brasileño. Deberían ser considerados verdaderos héroes y, en aquel momento de la historia política del partido, cuya táctica partidaria era la preparación de la lucha armada en nombre de la revolución brasileña, el partido se preocupó por rendir “homenaje a los héroes que cayeron en la lucha de liberación nacional y antifascista de noviembre de 1935”. Y, en ese periodo de la historia, bajo la orientación táctico-estratégica del Manifiesto de Agosto, decían los dirigentes del PCB:

A través de las grandes luchas de masa, lideradas por el querido e invencible Partido Comunista y por el camarada Prestes, seguimos la senda de los héroes del '35, para la construcción del Frente Democrático de Liberación Nacional, por Paz, Pan, Tierra y Libertad (*VO*, 1/11/1950, p. 1).

En cuanto a la memoria de los que lucharon en 1935, varios artículos eran difundidos en la prensa comunista destacando el heroísmo de los combatientes. El periódico *Voz*

*Operária* del 26 de noviembre de 1949, en su tercera página, tenía el siguiente titular: “HÉROES, HERMANOS DE LOS REVOLUCIONARIOS DE 1935”. El artículo firmado por Rui Facó mostraba la importante participación de los extranjeros que lucharon junto a los comunistas brasileños en la insurrección de 1935. Aunque el gobierno brasileño los execrara, llamados “agentes internacionales” por la “reacción fascista”, el alemán Harry Berger, el argentino de origen polaco, Max Yugman y el norteamericano Allan Baron fueron considerados por los comunistas brasileños como “tres bravos combatientes del proletariado internacional”. Con el afán de resaltar el papel desempeñado por Harry Berger, el artículo revelaba un pronunciamiento de Prestes que decía:

El proletariado brasileño tiene el deber de instruirse, intentando aprender, no las bobadas que les enseñan en las escuelas, sino su ideología de clase, el marxismo, que, como buena teoría científica que es, necesita ser tratado de esa manera. Y nadie estaba en mejores condiciones de ayudarnos en esta tarea que un culto y experimentado obrero; viejo luchador contra la guerra imperialista y el fascismo. El proletariado revolucionario aprendía con Berger...<sup>4</sup>.

Se debían seguir los ejemplos de los revolucionarios extranjeros. Se debían aprender sus cualidades y sobre todo, jamás debía perderse su recuerdo. Como afirmaba Rui Facó:

Supieron morir como habían vivido: leales al proletariado. Mostraron, en cada minuto de su existencia, cómo debe comportarse un revolucionario de la época estalinista ante sus enemigos: roca inmovible de un nuevo mundo en construcción. De nada sirvieron las torturas, las palabras engañosas de los agentes de la Gestapo y del *Intelligence Service* (sic). No revelaron el nombre de ningún compañero de lucha, o la dirección de su residencia. No firmaron un solo papel, enfrentaron la humillación de las declaraciones policiales. No se doblaron ni se dejaron vencer [...].

---

4 Las palabras son de Rui Facó citando a Luis Carlos Prestes.

En Berger, Baron y Yugman el proletariado revolucionario de Brasil reverencia el heroísmo anónimo que, a golpes de bravura, abre la ancha carretera de la solidaridad internacional de los trabajadores, haciendo de su causa una causa de toda la humanidad progresista: la destrucción de tiranías, la victoria sin fronteras del socialismo y el triunfo completo del comunismo.

El heroísmo de los revolucionarios del '35 también se veía exaltado en el Manifiesto de Agosto. El documento que consolidó la línea de radicalidad del partido no podía dejar afuera el ejemplo de aquellos que habían luchado por el mismo objetivo. Según el Manifiesto, se hacía imperioso no olvidar “los ejemplos más recientes de todos aquellos que cayeron en la lucha contra el integrismo, de los heroicos luchadores de 1935, de los que murieron en las cárceles de Getulio” (Prestes, 1950, pp. 2, 3 y 4).

Es importante destacar que durante el periodo de la línea radical del PCB, el partido traía a la memoria los episodios de la insurrección de 1935 para recordarles a los militantes –y a la población brasileña– que debían copiar dicha postura y ponerla en práctica, especialmente la militancia de base del partido. Además, también podemos percibir, por medio del análisis de las fuentes, que la nueva postura de radicalidad del partido pretendía mostrarse como continuadora de la obra de los revolucionarios de 1935. Durante la vigencia de la línea política del Manifiesto de Agosto, se escribieron numerosos artículos acerca del episodio insurreccional, sobre todo en el mes de noviembre, exaltando las acciones del partido y de sus militantes<sup>5</sup>. En este sentido, la postura de los comunistas en 1935 no solo había sido acertada, sino que se había convertido en motivo de orgullo y, por eso, debía servirles de guía a los militantes del partido en ese momento.

## EL LEVANTAMIENTO DE 1935 Y LA UNIÓN NACIONAL

En agosto de 1943, el PCB realizó su II Conferencia Nacional, conocida como “Conferencia de Mantiqueira”. En ese encuentro el partido formalizó la nueva

---

5 Al comparar los periodos se ve claramente que bajo el Manifiesto de Agosto la prensa comunista publicó más artículos sobre el levantamiento que durante la línea de la Unión Nacional.



línea política. En ella quedaba establecido que todos los brasileños debían cerrar filas en torno del gobierno de Vargas para derrotar al nazi-fascismo. Por lo tanto, los comunistas debían prestarle apoyo incondicional a la política de guerra trazada por el gobierno y luchar por la amnistía, por la normalización institucional del país y por la legalización del PCB. Idealizada en gran parte por Prestes, la nueva orientación política del partido fue conocida como “Unión Nacional”<sup>6</sup>. A partir de dicho momento, según Leôncio Basbaum:

Lo que estaba a la orden del día ya no era la revolución proletaria, los trabajadores unidos a los campesinos, la famosa alianza de la que hablaba Lenin. Se hablaba, ahora, de una “democracia liberal”, en una alianza con la burguesía, en lucha por la industrialización que “provocaría una reforma agraria” (1978, p. 190).

La dirección del PCB creía que por medio del debate parlamentario y de la lucha institucional dentro del sistema capitalista brasileño sería posible “golpear” la estructura latifundista “semifeudal”, realizando, por medios pacíficos, la reforma agraria tan ansiosamente esperada y necesaria para el desarrollo del capitalismo brasileño. En palabras de Luis Carlos Prestes, “estamos convencidos de que dentro de un Parlamento democrático libremente electo, en el que participen los genuinos representantes del pueblo, será posible y relativamente fácil encontrar la solución progresista a todos nuestros problemas” (1982, p. 33). Con esas palabras el dirigente comunista dejó en claro su confianza en la democracia brasileña, creyendo que el deseo de todos los parlamentarios brasileños era el progreso del país y que los intereses particulares serían dejados de lado en nombre del desarrollo de la nación.

Según Prestes, en relación con el papel del proletariado:

No se trata aún de la conquista de la emancipación revolucionaria, sino de conquistar el terreno para luchar por ella. Y ese terreno puede ser ampliado si

---

6 La línea política de Unión Nacional se extendió hasta el año 1948 en que se lanzó el documento llamado Manifiesto de Enero de 1948.

sabemos utilizar de manera conveniente e inteligente el sufragio universal y el parlamento burgués (1945, p. 159).

De esta manera se puede ver que la dirección partidaria creía que podría usar las instituciones vigentes para llegar al socialismo. Lo más importante en ese momento era conquistar a las “masas trabajadoras”, desde el proletariado hasta las capas de la burguesía progresista, que sufrían bajo la presión del imperialismo y deseaban el desarrollo del país para conquistar las urnas y la sociedad civil, imprimiéndole un carácter socialista al gobierno brasileño.

De este modo, los comunistas brasileños empezaron a interpretar la realidad brasileña y a ver el propio partido bajo la orientación de la línea política de Unión Nacional. En este sentido el episodio insurreccional del ‘35 recibió una nueva mirada. Una nueva interpretación sobre el levantamiento ganó las páginas de los periódicos y las mentes de los militantes comunistas.

En un documento intitulado *Los comunistas y la lucha por la democracia*, de agosto de 1945, la dirección del PCB hacía un análisis de los contextos nacional e internacional de aquel año y un balance de la actuación del partido hasta aquel momento. Ya en la introducción Luis Carlos Prestes revelaba: llegamos a empuñar las armas contra el gobierno y caímos luchando. No han sido pocos, sin dudas, tanto en aquella época como en los años que le siguieron hasta estos días, nuestros errores (Carone, 1982, p. 41).

Al referirse a la insurrección del ‘35, los dirigentes partidarios la presentaron como una equivocación.

Un poco más adelante, en el ítem *Cómo actuó nuestro partido*, Prestes presentó un análisis más detallado sobre el levantamiento armado. Sin embargo, es necesario mencionar que el ítem destacaba la actuación del partido en los últimos diez años (1935-1945) y resaltaba el papel del PCB durante la Segunda Guerra Mundial y su reorganización a partir de la Conferencia Nacional (1943). La insurrección de 1935 recibía una importancia menor al ser comparada con los dos momentos citados. “Son conocidas las consecuencias de la derrota de 1935 sobre la vida de nuestro

Partido” (Carone, 1982, p. 50), reveló el líder comunista. Y, al abordar el episodio, intentó justificar su fracaso señalando lo que de hecho era el partido: “un pequeño partido, poco unido a las masas, infiltrado de ideologías extrañas que utilizaba los métodos de organización más falaces, incapaz, por lo tanto de resistir a la brutalidad de la reacción” (Ibídem). Entonces, por no estar articulados íntimamente con los trabajadores, por no haber solidificado su ideología y por optar por métodos organizativos equivocados, acabaron concretando, erróneamente, el levantamiento armado de 1935.

El documento enfatizaba la rearticulación de los organismos de los estados y su contribución a la reestructuración del partido. Según el dirigente:

Algunos militantes comunistas habían conseguido mantener la relación con las masas, reconstruir el Partido y, luchando en la práctica contra el liquidacionismo (sic) y demás infiltraciones del enemigo en las filas del movimiento revolucionario, logró llevarlo poco a poco a su verdadero papel de vanguardia organizada de la clase obrera y más particularmente de dirigente de nuestro pueblo en la guerra contra el nazismo y en la lucha contra la quinta columna en el país (Ibídem).

Se nota, así, que lo más importante no fue la acción revolucionaria, que tenía por objetivo realizar la primera etapa de la revolución brasileña, como pregonaba el PCB en las décadas del ‘30 y ‘50. Ahora lo que se destacaba era la reorganización del partido sobre nuevas bases que, en aquel momento de su historia, se concretaba en la lucha por la democracia. Por lo tanto, valorizar acciones armadas para la toma del poder –como se dio con el episodio del ‘35– no se adaptaba a la nueva línea política ni a las aspiraciones sociales de la coyuntura nacional del periodo.

En este sentido, la política de Unión Nacional influyó en todas las áreas del partido, incluyendo su prensa. El 27 de noviembre de 1945, en una pequeña nota al final de la primera página, el periódico *Tribuna Popular* publicó el artículo “Homenaje a los muertos de 1935”. En este, se mostraba una nueva versión del episodio junto a un nuevo papel para sus participantes. Según el artículo, el “27 de noviembre marca en nuestro calendario político un instante de la vida nacional en el que los mejores

hijos del pueblo, los más dedicados, combatieron, armas en mano, al fascismo que amenazaba con dominar nuestra patria”.

Según el periódico, el verdadero significado del levantamiento, siempre “desvirtuado por la reacción”, era que los “brasileños [estaban] decididos a no permitir que el integrismo, codo a codo con el gobierno de Vargas, transformara nuestro país en satélite de Hitler y Mussolini”.

El artículo revela en su conclusión que: “hoy todos reconocen en aquella aparente derrota de los patriotas del ‘35 una verdadera victoria del pueblo. El fascismo fue aplastado militarmente en Europa”.

De esta suerte es posible ver que el objetivo de los revolucionarios de 1935, según el artículo, no era realizar la primera etapa de la revolución brasileña –como pregonaban los comunistas en sus documentos, manifiestos y en su prensa de la época–, sino luchar contra el avance del fascismo en el país<sup>7</sup>. La lucha contra el fascismo y su inserción en la sociedad brasileña era la verdadera lucha de los comunistas. Los muertos debían ser recordados y homenajeados por su patriotismo y no por intentar dar el primer paso hacia la transformación de Brasil en un país socialista.

A partir de la elaboración de la línea de Unión Nacional el partido se preocupó principalmente por la defensa de la democracia. En ese momento la lucha debía trabarse dentro de los parámetros legales y constitucionales del país. El 23 de noviembre de 1946 *Tribuna Popular* publicó en letras catástrofe un artículo llamado “Los comunistas luchan por el progreso y el bienestar del pueblo y no por el establecimiento inmediato del socialismo”. Se trataba de una entrevista concedida por Luis Carlos Prestes al periódico estadounidense *World Report*. En una serie de preguntas y respuestas, Prestes resaltó la importancia de la democracia y de la paz en

---

7 No se pretende decir que el partido no pregonaba su lucha contra el fascismo y contra su entrada al Brasil. Sin embargo es necesario resaltar que el discurso referente a la propuesta de la lucha armada para derrocar al gobierno y la consecuente toma del poder como parte integrante de la primera etapa de la revolución brasileña, no tenía realce bajo la línea de la Unión Nacional.

el mundo. Al ser preguntado sobre la posibilidad de una tercera guerra mundial y qué podría hacerse para evitarla, el dirigente comunista relató:

En la actualidad no creo que una tercera guerra mundial sea inevitable. Me parece que mientras haya democracia en los Estados Unidos, es posible una paz duradera. Si el pueblo se hubiera organizado en el momento preciso, antes de la última guerra, esta se podría haber evitado. Y ahora las fuerzas de la democracia son mucho más fuertes que en aquella época (*TP*, 23/11/1946, p. 3).

Un poco más adelante el entrevistador preguntó sobre el hecho de que Rusia y el comunismo mundial constituyeran aún la mayor amenaza a los pueblos del mundo. Prestes, enfáticamente, respondió:

No creo en el peligro rojo. No existe tal cosa. La URSS es el mayor refugio para la paz en el mundo. Los partidos comunistas de todo el mundo luchan por la solución pacífica de las divergencias y dificultades inevitables que surgen. Los comunistas no están luchando, actualmente en ningún país del mundo, por la dictadura del proletariado, o por una revolución social inmediata.

Se puede ver, entonces, que la solución revolucionaria no estaba en el orden del día. La revolución armada para la toma del poder por parte de los comunistas brasileños no era el camino a seguir ni un ejemplo para la militancia.

Con base en estos documentos se puede interpretar el informe de la dirección del PCB que apareció en la prensa partidaria el 27 de noviembre de 1946. El mismo día en que se conmemoraba el levantamiento armado de 1935, la Comisión Ejecutiva del partido lanzó, en una nota en la primera página, el siguiente comunicado:

Prevenimos a todo el Partido determinando expresamente que no se realice ningún tipo de solemnidad en esa fecha, pues, por encima de todo, está la necesidad de evitar pretextos para el desorden que parece desear el Ministro que tan abiertamente viola la Constitución. Mucho cuidado entonces con las provocaciones que evidentemente se preparan para esa fecha. Aprovechemos

la ocasión para reforzar nuestro nexo con las grandes masas y para protestar dentro de los recursos estrictamente legales contra los reiterados atentados a la Nueva Constitución (*TP*, 27/11/1946, p. 1).

Por lo tanto, el día destinado a las conmemoraciones del episodio insurreccional del '35, la dirección del PCB les pedía a sus militantes que no manifestaran su homenaje a los revolucionarios. Con recelo de las fuerzas de la represión, aunque el partido estuviera actuando en la legalidad, los dirigentes acataron la determinación del Ministerio de Justicia, que prohibía las manifestaciones alusivas al levantamiento comunista de 1935 en Rio de Janeiro. Vale recordar que las fuerzas armadas recordaban exactamente la misma fecha, solo que exaltando la victoria de las “fuerzas legalistas” y la memoria de los militares muertos en aquel evento. Más allá de eso, es necesario destacar que los comunistas no iban a dejar de protestar contra las arbitrariedades del gobierno. Sin embargo, la lucha se plantearía por los medios “estrictamente legales”.

Queda claro de este modo que la línea política de Unión Nacional también influyó la producción de una memoria acerca de la insurrección de 1935. Durante aquel periodo, la dirección del PCB había condenado las acciones del levantamiento calificándolas de “aventurero”, “izquierdista”, etc. Esto se reflejó en los artículos sobre el episodio insurreccional. Mientras tuvo vigencia la línea de colaboración de clases, de no enfrentamiento con el gobierno y de “apretarse el cinturón”, el movimiento de 1935 era considerado una equivocación, aunque en los documentos del partido, entre 1943 y 1947, puedan encontrarse referencias al heroísmo y al patriotismo de los militantes que, de alguna manera, habían contribuido con la victoria de los que luchaban para acabar con el fascismo. Es de destacar que cuando aparecían referencias al levantamiento, los artículos eran pocos, pequeños o figuraban en notas, al contrario de lo que sucedía bajo la orientación del Manifiesto de Agosto.

## CONSIDERACIONES FINALES

A diferencia de los relatos del periodo de la Unión Nacional, en los que el papel del PCB en la insurrección de 1935 era atribuido a su lucha contra el fascismo y en que se asociara a la Alianza Nacional Libertadora (ANL), en la década de 1950, bajo el

Manifiesto de Agosto, los comunistas sin remilgos, e incluso con mucho orgullo, asumían la autoría y la responsabilidad por el levantamiento armado para concretar la revolución brasileña. En las páginas del periódico *Voz Operária* del 22 de marzo de 1952, un artículo, recordando los diecisiete años de la insurrección comunista, afirmaba que el Partido Comunista de Brasil había sido “el organizador y dirigente del más poderoso movimiento de frente único jamás surgido en este continente y de la primera insurrección popular liderada por la clase obrera en Brasil” (p. 6). Tal episodio jamás debería ser olvidado, principalmente porque “constituye realmente motivo de orgullo para el partido”.

Por lo tanto se ve que el episodio de 1935 no solo debía ser recordado sino también exaltado. Debía servir de modelo para los revolucionarios de la década de 1950. El ejemplo de los “héroes de 1935” debería servir de inspiración y animar a los comunistas brasileños a la lucha por concretar las tareas revolucionarias.

De acuerdo con lo presentado hasta aquí, en los años de la línea política de Unión Nacional, el PCB rescató el episodio de 1935, sobre todo el aspecto heroico del partido, el patriotismo de sus militantes y los vínculos con la ANL y la lucha antifascista. Sin embargo, la idea-fuerza de hacer la revolución por vía de las armas, como sucediera en Rusia, presente durante el periodo del Manifiesto de Agosto, fue bastante criticada. La democracia, la Constitución brasileña, la disputa electoral y el camino pacífico hacia el socialismo se transformaron en los elementos basales del partido en aquel momento de su historia.

Por ello tiene sentido la definición de memoria colectiva presentada por Pierre Nora: “es el recuerdo o el conjunto de recuerdos, conscientes o no, de una experiencia vivida y/o mitificada por una colectividad viva, de cuya identidad forma parte integrante el sentimiento del pasado” (1990, p. 451). Para Nora, la memoria es un acto del presente, es un pensar del presente sobre el pasado. Y, de acuerdo con esa base teórica, la memoria es construida históricamente. De este modo, se hace posible pensar en construcción de la memoria sobre el hecho histórico de 1935.

Corroborando esas ideas, Jaques LeGoff afirma que “el hecho histórico no es un objeto dado y acabado, porque resulta de la construcción del historiador” (1990, p.

9). Sin embargo, creo que también resulta de la construcción de aquel que pretende relatar algo sobre el pasado, como se pudo verificar en los relatos de los militantes en la prensa comunista. Es así como dice Le Goff que es la memoria generadora de olvido. Según el investigador, “los recuerdos y los olvidos son reveladores de los mecanismos de manipulación de la memoria. Más que recordar u olvidar, el resultado de la operación memorialista es hacer recordar y hacer olvidar” (1990, p. 13). Para él, es en ese proceso donde los diferentes segmentos de la sociedad se enfrentan en el esfuerzo de construir un pasado que mejor les sirva de memoria. Cabe resaltar que memoria y olvido son dos caras de la misma moneda. Como revela Paul Ricoeur (2007), la memoria existe porque existe también el olvido. Por lo tanto, ¿qué debe ser recordado?; ¿qué debe ser olvidado?; ¿tiene sentido el olvido?

Al igual que Nora y Le Goff, Michael Pollak revela que la memoria de un grupo social está asociada a la construcción de su identidad (1992). Y para él es esa búsqueda de la identidad en el pasado lo que hace que un determinado grupo social produzca su propia memoria. Por lo tanto, ambos concuerdan en decir que la memoria es un acto del presente.

Bajo esa mirada teórica es posible interpretar las memorias producidas por los comunistas, a partir de su prensa y de sus documentos oficiales, sobre el episodio de 1935, cuyo fracaso o éxito era justificado y explicado por el presente. Dependiendo del periodo histórico, el episodio revolucionario era condenado, como se destacó en la coyuntura de la Unión Nacional (1943-1947); o era exaltado, como en el periodo del Manifiesto de Agosto (1950-1958).

Asimismo resulta importante resaltar que el silencio y el olvido también forman parte de la memoria. Son reveladores de un proceso de construcción, deconstrucción y reconstrucción de identidad. Según Pollak:

La memoria, esa operación colectiva de los acontecimientos y de las interpretaciones del pasado que se quiere salvaguardar, se integra como vimos en tentativas más o menos conscientes de definir y de reforzar sentimientos de pertenencia y fronteras sociales entre colectividades de distintos tamaños: partidos, sindicatos, iglesias, aldeas, regiones, clanes, familias, naciones, etc.



La referencia al pasado sirve para mantener la cohesión de los grupos y de las instituciones que componen una sociedad para definir su lugar respectivo, su complementariedad, pero también las oposiciones irreductibles (1989, p. 7).

De esta manera se puede ver que los comunistas brasileños se apropiaban del acontecimiento de 1935 de diferentes maneras, dependiendo del periodo histórico por el que pasaban y de su línea política. En tal sentido, tanto la línea política de Unión Nacional como la del Manifiesto de Agosto, el levantamiento de 1935 sirvió para mantener la cohesión interna y defender sus fronteras, tanto externas como internas (militantes divergentes), en la medida en que ajustaba el pasado a la opción táctico-estratégica del presente.

En estudios de partidos políticos –aquí específicamente del PCB–, la memoria colectiva ocurre como resultado de un proceso de negociación, muchas veces conflictivo, entre diferentes formas de manifestación de la memoria. Junto a la memoria, el proyecto es otro componente esencial en la constitución de la identidad. De acuerdo a Gilberto Velho, la consistencia de un proyecto depende fundamentalmente de la memoria. En sus palabras, es la memoria la “que provee los indicadores básicos de un pasado que produjo las circunstancias del presente, sin cuya consciencia sería imposible tener o elaborar proyectos” (1988, p. 121). De esta manera, según el autor, memoria y proyecto se asocian y articulan para dar significado a la propia identidad. Según resalta Pandolfi, “no solo el PCB, sino todos los partidos comunistas tienen un proyecto bastante definido y consistente. En función de un objetivo mayor y de largo alcance, que es la construcción de una nueva sociedad, se articulan proyectos menores” (1995, p. 18). Según la historiadora, debido a una concepción teleológica de la historia, común a las organizaciones comunistas, el presente existe en función del futuro, y es el futuro lo que le da forma al pasado. Por lo que se puede decir que el PCB, de acuerdo con sus líneas políticas, elaboraba una reestructuración de su pasado, haciendo recordar o haciendo olvidar determinadas acciones y sucesos, usando entonces el recurso de la memoria para eso. De esta manera, cada vez que se elaboraba un proyecto, tal reelaboración repercutía obligatoriamente en la identidad del grupo, provocando, por consiguiente, una reorganización de la memoria.

Es por eso que a lo largo de la historia del PCB, los “silencios” y “olvidos” fueron valorizados, interpretados y reinterpretados de acuerdo con las líneas políticas y las coyunturas históricas por las que pasara el partido.

En resumen, mientras el PCB estuvo bajo la orientación de la Unión Nacional, la memoria de un partido que había sido creado para hacer la revolución y, sobre todo, la memoria de su mayor ejemplo de acción práctica y revolucionaria la insurrección de 1935 mereció ser silenciada, desvalorizada y echada al olvido. Por otro lado, en el periodo histórico de radicalización de su política, en función de la identidad que estaba siendo construida bajo la línea del Manifiesto de Agosto, el núcleo dirigente valoró el aspecto insurreccional del partido, enfatizándolo como el partido de vanguardia de la revolución brasileña, cuya mayor expresión y la más concreta, fue el levantamiento armado de 1935. Fue así, rescatando su memoria revolucionaria, exaltando el acontecimiento insurreccional y despertando al “partido de la revolución”, cómo la dirección del PCB, entre 1948 y 1958, convocó a sus militantes y al pueblo brasileño a luchar por la transformación del país con las armas en la mano.

## REFERENCIAS

- Basbaum, L. (1978). *Uma vida em seis tempos*. Memórias. São Paulo: Alfa-Ômega.
- Ferreira, J. (org.). (2011). *O Rio de Janeiro nos Jornais: ideologias, culturas políticas e conflitos sociais (1946-1964)*. Rio de Janeiro: 7Letras.
- Gomes, A. (2009). Jango e a República de 1945-64: da República Populista à Terceira República. In Soihet, R., Almeida, M., Azevedo, C., & Gontijo, R. (orgs.). *Mitos, projetos e práticas políticas. Memória e Historiografia*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Lavareda, A. (1999). *A democracia nas urnas. O processo partidário-eleitoral brasileiro (1945-1964)*. Rio de Janeiro: Iuperj/Revan.
- Le goff, J. (1990). *História e Memória*. Campinas: Ed. Unicamp.
- Nora, P. (1990). Memória coletiva. In Le goff, J. *A nova história*. Coimbra: Almedina.
- Pandolfi, D. Ch. (1995). *Camaradas e companheiros. História e memória do PCB*. Rio de Janeiro: Relume-Dumará.
- Pollak, M. (1989). Memória, esquecimento e silêncio. *Estudos Históricos*, 2(3), 3-15. Rio de Janeiro.
- \_\_\_\_\_. (1992). Memória e identidade social. *Estudos Históricos*, 5(10), 200-212. Rio de Janeiro.
- Prestes, L. C. (1945). União Nacional para a Democracia e o Progresso. En Carone, E. (1982). *O P. C. B., 2*. São Paulo: Difel.
- \_\_\_\_\_. (1945). Discurso. En Prestes, L. C. (1948). *Problemas atuais da democracia*. Ed. Vitória.

\_\_\_\_\_. (1945). Os comunistas e a luta pela democracia. En Carone, E. (1982). O P. C. B., 2. São Paulo: Difel.

\_\_\_\_\_. (1950). Manifesto de Agosto. *Voz Operária*, pp. 1, 2 y 4. Rio de Janeiro.

Ricoeur, P. (2007). *A memória, a história, o esquecimento*. Trad. Alain François. Campinas, São Paulo: Ed. da UNICAMP.

Velho, G. (1988). Memória, identidade e projeto. *Tempo Brasileiro*, 95, 119-126. Rio de Janeiro.

## REFERENCIAS HEMEROGRÁFICAS

Tribuna Popular (Rio de Janeiro)

Voz Operária (Rio de Janeiro)